

Un área importante de Pilares es tu propia vida personal y tu llamado. Y en eso, uno de los temas muy importantes es tu propio crecimiento y desarrollo personal, cómo continuarás madurando y mejorando como persona, en tu ministerio y en tu llamado. Jesús nos da un modelo, pues Él también lo hizo. Está registrado en Lucas capítulo 2, versículo 52. Esto es lo que dice:

Y ese verbo allí, “seguía creciendo”, significa que nunca dejó de crecer. Este es el Hijo de Dios. Y siempre imaginamos en nuestra mente que Él debió haber llegado a cierto punto en su adolescencia tardía o en sus veinte donde ya lo sabía todo, era fuerte, estaba bien y no necesitaba crecer más.

Pero está registrado en los evangelios que Jesús sabía que el crecimiento y desarrollo personal eran parte de su identidad y que también debe ser parte de nuestra identidad. Y podemos seguir su modelo, pero antes incluso de hacerlo, necesitamos preguntarnos: ¿qué nos motiva para nuestro crecimiento personal? ¿Cuáles son los beneficios? Porque muchas veces, cuando pensamos en los beneficios de mejorar, de fortalecernos, de crecer, pensamos que nos hace más hábiles, que nos permite adaptarnos a un mundo en constante cambio, que nos dará más oportunidades. Y todo eso es cierto, pero no es el núcleo de por qué nos posicionamos para estar siempre creciendo personalmente. Creo que esto es una base muy importante para nosotros. Como líderes, siempre vamos a crecer. Pero el porqué lo hacemos se ilustra mejor en una historia en Marcos capítulo 14. Jesús está cenando y los discípulos están allí, y entra una mujer y rompe un frasco de perfume caro sobre sus pies, y lo adora de esa manera, y los discípulos se enojan.

Pedro y los discípulos dicen: “Espera, este dinero podría haberse vendido y usado para los pobres”. Judas dice: “Qué desperdicio”. Y Jesús los detiene, los reprende y dice: “Ella ha hecho algo hermoso para mí”. Y hay un contraste entre esta mujer y su acción y los discípulos y Judas.

Y ese contraste ilustra nuestra motivación detrás de por qué hacemos desarrollo personal y crecimiento personal. Ves, Judas, sabemos que siempre estaba en esto por su propio beneficio. Sería poco después de esto que iría y aceptaría treinta piezas de plata para entregar a Jesús. Él siempre quería algo que lo beneficiara a él. No entramos al crecimiento personal simplemente por lo que nos va a beneficiar. No hacemos este tipo de análisis costo-beneficio. Si hago estos estudios extra, entonces seré mucho más inteligente y de alguna manera eso me beneficiará. El desarrollo personal no es simplemente para que seas bendecido. Luego están los discípulos. En ese tiempo, que era la Pascua, estaba en la cultura religiosa de ese tiempo que se hiciera una ofrenda a los pobres. Y cuando ven este perfume de gran valor derramado sobre Jesús, están pensando en la cultura y en el requisito de hacer una ofrenda a los pobres. Y es ahí donde se enojan. Como diciendo, podríamos haber hecho lo que la cultura exige que hagamos. Podríamos haber cumplido con nuestra actuación religiosa y obligación.

Y a veces esa se convierte en nuestra motivación para el desarrollo personal. Y es una motivación muy poco saludable cuando decimos: “Necesito mejorar en mi llamado y en mi ministerio por deber y obligación”.

No haces desarrollo personal para validar o probar tu llamado.

Porque tienes a Judas: ¿cómo me va a beneficiar? Tienes a los discípulos: es nuestro deber, es nuestra obligación.

Y luego tienes a esta mujer.

Ella hizo esto por una sola razón: por belleza.

Jesús incluso hizo la declaración: “Ella ha hecho algo hermoso para mí”. Había esta libertad. Había este gozo. La historia nos dice que a esta mujer no le importaba lo que otras personas pensarán de ella. Sabía que tendría dificultades, desafíos y críticas. No importaba. ¿Te imaginas vivir tu vida sin que te importe lo que otras personas piensen de ti? Esta mujer hizo esto por generosidad. Este perfume probablemente era la herencia de su familia y la seguridad familiar para el futuro. Ella lo entrega todo. Confía en que Dios proveerá. Ella hace esto en adoración por la belleza que ve en Jesús. No hay miedo en ella. Hay libertad. Hay gozo. Ella es una imagen para nosotros de por qué queremos crecer.

Queremos crecer y comprometernos al desarrollo personal como líderes cristianos, no por deber u obligación, no sólo por beneficio personal, sino en adoración y gloria a Jesús por su hermosura.

Jesús comenta sobre esta mujer en Marcos 14 y dice algo así como: “Ella hizo lo que pudo hacer, lo que casi tuvo que hacer. Tengo que crecer como Jesús creció porque eso le dará gloria”.

A veces en el ministerio, a veces como líderes cristianos, nuestra relación con el Señor se vuelve demasiado familiar.

De alguna manera, esa belleza se ve disminuida.

Encontramos a esta mujer y decimos: “Vaya, esa solía ser yo”. Comenzamos nuestro estudio en desarrollo personal y crecimiento y en el modelo de Jesús sentando esta base de lo que nos motiva: no el deber ni la obligación, no el beneficio personal, sino sólo Su hermosura, para darle gloria. Sobre esa base, entonces podemos seguir su modelo que se nos da en Lucas 2, versículo 52. Este versículo nos da cuatro áreas muy específicas en las que Jesús estaba creciendo, cuatro áreas como líderes cristianos, como siervos cristianos, en las que necesitamos crecer. Primero, dice: “Crecía en sabiduría”. Crecía en su mente. Crecía en su inteligencia. Se volvía cada vez más sabio, y avanzaba en su comprensión.

A medida que creces en tu liderazgo, crecer en tu mente se vuelve muy importante para que puedas desarrollar la mente que Jesús te ha dado para que puedas pensar mejor.

Pensar con más fuerza y con más claridad no está en contra del Espíritu Santo obrando en ti. En realidad, es como abrir más puertas para que el Espíritu Santo hable a través de ti y trabaje en ti porque tienes una comprensión más clara de lo que está sucediendo. Si fueras a ver a un neurocirujano, querrías un cirujano que haya estudiado y sepa todo sobre el cerebro y cómo realizar la cirugía. No querrías a alguien que simplemente lo esté probando.

Tienes un llamado y un ministerio. Trabajas con un cierto tipo de personas. Haces ciertos tipos de programas.

Estudia, aprende, hazte más inteligente, más conocedor de lo que haces, y estarás dándole al Espíritu Santo un recurso mayor en tu mente para que puedas pensar con claridad, oír con claridad y tomar decisiones muy buenas porque estás creciendo en sabiduría.

Hay una segunda área en la que Jesús creció, y es que dice que creció en estatura física.

Para Jesús, prestar atención a su identidad física y a su cuerpo físico era importante.

A menudo, en nuestro liderazgo y en nuestro ministerio, no llevamos el mismo nivel de respeto y atención a nuestro cuerpo físico como lo hizo Jesús.

Necesitamos entender cuán importante es el cuerpo físico para Dios. Fue idea suya. Él quería una imagen de sí mismo reflejada en toda la humanidad. Así que creó al hombre y a la mujer a su imagen. El cuerpo realmente le importa a Dios. El cuerpo es tan importante para Dios que dice que somos hechos de manera asombrosa y maravillosa, y nunca conocerás tu belleza ni tu identidad en Dios hasta que entiendas cómo Él ve tu cuerpo y cómo tú ves tu cuerpo. Muchas personas se miran en el espejo y, cuando ven su cuerpo, están llenas de vergüenza y se alejan rápido para evitarlo. Pero Dios te ve como hermoso, y necesitas reconocer el valor que Él le da al cuerpo porque nunca sabrás quién eres en Cristo sin, al menos en parte, mirar cómo Él te creó. El cuerpo es tan importante para Dios que Él mismo se hizo uno,

que el Hijo de Dios vino en carne humana como tú y como yo en un cuerpo físico, y es tan importante que, cuando Él murió y resucitó, no era sólo un ser espiritual. Tenía un cuerpo. El cuerpo es tan importante para Dios que en la eternidad tendremos cuerpos. Serán cuerpos nuevos, cuerpos hermosos, pero seguirán siendo cuerpos físicos. No seremos sólo seres digitales. Así que digo todo esto para reconocer el valor y la importancia que tiene el cuerpo. Prácticamente, también importa mucho porque cuando no estás durmiendo bien y no le das descanso a tu cuerpo, es muy difícil escuchar la voz del Señor.

Cuando no estás comiendo bien y tu cuerpo no está funcionando como Dios lo diseñó para funcionar,

es muy difícil tener la energía para llevar a cabo el ministerio que Dios te ha dado para cumplir. Dice en Lucas 2 que Jesús creció en estatura física.

Sabes, la Biblia no enseña esto, pero a veces me pregunto si Él hizo eso sabiendo la brutalidad que enfrentaría en la crucifixión y sabiendo que su cuerpo tendría que ser lo suficientemente fuerte para soportar las golpizas y azotes que sufriría incluso antes de llegar a la cruz.

El cuerpo le importa a Dios. Debería importarnos a nosotros.

Así que cuando mires tu cuerpo físico, trátalo bien. Cuídalo, y mantente saludable y ponte saludable porque Dios nos creó de manera integral, todo entretelado: espíritu, mente, cuerpo, corazón, alma, todo junto. Y nuestro cuerpo importa y le da gloria.

Luego dice también que creció en gracia para con Dios. Esto significa que creció espiritualmente. Creció en sabiduría, mentalmente, intelectualmente. Se volvió más inteligente.

Creció en estatura física, su cuerpo para lo que necesitaba hacer. Creció en gracia para con Dios. Creció espiritualmente.

Esto me parece fascinante. El Hijo de Dios creciendo en intimidad con el Padre.

Su modelo para nosotros, y se vuelve muy importante, es que prioricemos nuestra formación espiritual y nuestro desarrollo espiritual. He visto esto suceder tantas veces en líderes ministeriales, especialmente en los más jóvenes.

Comienzas en el ministerio y se te imponen enormes demandas. Esas demandas incluyen muchas demandas de tiempo. Hay mucho trabajo por hacer. Y hay demandas urgentes: hoy, esta semana. Estas cosas tienen que hacerse. Y cuando ese es el caso en nuestra vida, lo primero que se sacrifica es nuestra relación con Jesús, crecer en gracia para con Dios. Porque la relación que tenemos actualmente puede sostenernos en el corto plazo. Y en nuestra mente, siempre estamos pensando: “Oh, sabes, pronto tomaré un sábado. Pronto oraré y leeré mi Biblia”.

Pero ese “pronto” nunca parece llegar. Y si no tienes cuidado, tu corazón comenzará a marchitarse y tu alma se secará. Jesús sabía que enfrentaría todo tipo de dificultades espirituales. Así que lo que más importaba, el crecimiento personal y el desarrollo personal, era crecer en gracia para con Dios.

Tenemos que ser líderes que valoren la intimidad por encima de todo. Porque lo que es tu ministerio, antes que nada, tu ministerio no es para las personas. Tu ministerio no es para un programa o una institución. Tu ministerio es para Dios. Eso es lo que es el ministerio. Y si seguimos el modelo de Jesús, no se trata sólo de ser más inteligentes, de leer libros y escuchar podcasts. No se trata sólo de cuidar nuestro cuerpo físico, sino de priorizar crecer en gracia para con Dios.

Y así es como siempre queremos crecer. Si vas al gimnasio y haces ciertos ejercicios, tu cuerpo llegará a un punto en el que esos ejercicios, que tal vez seis meses antes eran difíciles de hacer, ahora son fáciles. Entonces necesitas encontrar un nuevo conjunto de ejercicios que te desafíen a seguir creciendo. En el liderazgo ministerial, esto se vuelve muy importante cuando se trata de nuestra intimidad con Dios. Creces a un lugar donde lees tu Biblia, oras, tienes cierto nivel de intimidad, de favor con Dios. Pero luego necesitas subir el listón. ¿Cómo puedo crecer para conocerlo más? ¿Cómo puedo crecer para estar más cerca de Él? ¿Cómo puedo darle mayor gloria? Y sigues subiendo el listón. Jesús continuó y continuó creciendo en gracia para con Dios.

Y luego, por último, y esta es una que como líderes cristianos muchas veces evitamos por completo, creció en gracia para con los hombres. No se trataba sólo de su relación con Dios, su salud física y su capacidad mental.

Jesús sabía que parte de su modelo de desarrollo personal era social.

Estaba en las relaciones donde sabía que todos necesitamos crecer en cómo interactuamos con las personas. Necesitamos mejorar en nuestras habilidades con las personas. Necesitamos mejorar en cómo entendemos a las personas. Necesitamos mejorar en cómo discernimos a las personas. Necesitamos mejorar en cómo escuchamos y hacemos buenas preguntas. Tiene que haber un mayor valor de conexión que se produzca.

Así que nos ponemos en este camino de mejorar. Hay una gran imagen en Hechos capítulo 13, de cinco o seis hombres que están juntos en una habitación. Bernabé y Saulo están allí con algunos otros. Y puedes ver que es como un grupo pequeño de hombres. Han estado juntos y están adorando a Dios y leyendo la Palabra. Luego imponen las manos sobre Bernabé y Saulo y los envían a su misión. Describo esta imagen de Hechos capítulo 13, al comienzo del capítulo, como amigos espirituales compartiendo encuentros sagrados con un propósito divino. Eran amigos, pero eran amigos espirituales, y estaban compartiendo este encuentro sagrado. Se estaban reuniendo con Dios en esa sala, pero había un propósito divino en eso. Estaban enviando a Pablo y a Bernabé. Cuando dice en su modelo de crecimiento que Jesús creció en gracia para con los hombres, creo que nos está dando esta imagen de Hechos 13.

El deseo de Dios para nosotros como líderes cristianos es que tengamos amigos espirituales, que juntos tengamos estos encuentros sagrados y que haya un propósito divino. Y puedes usar eso como una forma de evaluar: ¿cómo necesito crecer? ¿Cómo puedo seguir mejor el modelo de Jesús?

Jesús creció en estas cuatro áreas. Creció en su inteligencia, con sabiduría. Creció en estatura física. Cuidó su cuerpo para lo que tendría que soportar. Creció en gracia para con Dios. Eso se volvió una prioridad. Su intimidad siempre en aumento. Creció en gracia para con los hombres: amigos espirituales compartiendo encuentros sagrados con un propósito divino.

Estas cuatro áreas, creo, también se reflejan en un versículo que aparece en todos los evangelios, donde la Biblia enseña que debemos amar al Señor nuestro Dios con toda nuestra mente, nuestro cuerpo, nuestro corazón y nuestra alma.

Eso parece reflejar el modelo de Jesús, que el desarrollo personal realmente se trata de amar a Cristo con nuestra inteligencia, con nuestro cuerpo, con nuestra intimidad espiritual y con nuestras relaciones. Ahora, déjame darte sólo un par de consejos prácticos mientras avanzas en el desarrollo de tu modelo de desarrollo personal. No puedes hacer las cuatro cosas al mismo tiempo y en la misma medida. Hay temporadas en la vida. Enfócate en la temporada y deja que el Espíritu Santo te guíe. ¿En qué temporada estás donde necesitas priorizar una de esas cuatro áreas para poder prestarle la debida atención? Y tómate tu tiempo con esto. Ve a tu ritmo. Te dije que en Lucas 2 ese versículo, que Jesús creció, era un verbo continuo. Nunca dejó de crecer. Tienes todos los años de tu vida por delante para crecer. Así que ve a tu ritmo en tu crecimiento. Eso es un acto de adoración.

Es un acto de belleza. Es un acto de amor. Y crece ampliándote.

Crece junto con otros. Jesús nos da un modelo. Él no nos pide hacer nada que Él mismo no haya hecho. Crece en tu inteligencia. Crece en tu estatura física. Crece en tu intimidad con Dios. Y crece en tus relaciones con los demás. Y cuando hagas eso, serás como la mujer que derramó perfume sobre los pies de Jesús.

Habrás hecho algo hermoso para Él porque te has ofrecido a ti mismo como un sacrificio vivo para Él.

Y eso le traerá gran gloria y te traerá gran gozo.